

15 de Setiembre de 1893.

EL ESTUDIANTE.

PERIODICO QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD CIENTIFICO-LITERARIA "LOS ESTUDIANTES."

Administración,
8ª AVENIDA, OESTE, 145.

SAN JOSE, 15 DE SETIEMBRE DE 1893.

Correo,
APARTADO NÚM. 487.

EDITOR RESPONSABLE
LA SOCIEDAD.

ADMINISTRADOR,
Francisco A. Segreda.

COMISIÓN REDACTORA,
ENRIQUE IGLESIAS. FRANCISCO J. FAERRON.
TEODORO QUIRÓS.

"EL ESTUDIANTE."

DESEOSOS de contribuir al entusiasmo que hoy palpita en todos los pechos que recuerdan la hermosa fecha de la Independencia centroamericana, dedicamos á la Patria este número de "El Estudiante", el cual engalanamos con las producciones de autorizadas personas de quienes solicitamos su valiosa coadyuvación para el efecto, y que benévolamente accedieron á ella. Insertamos, además, algunas reproducciones interesantes de poetas centroamericanos, que se refieren también á la gloriosa fecha que se conmemora.



El 15 de Setiembre de 1821 es para nosotros el día inolvidable en que penetró en las tinieblas del vasallaje, el rayo luminoso de la independencia; en que se abrió

para la América Central el horizonte de su historia, lleno de luz y esplendor.

Dichosa Centro América porque es libre, porque en su cielo siempre azul brilla más que nunca con deslumbrante claridad el mismo sol que alumbró los campos de Araure y Boyacá, campos donde serpenteó como el relámpago la brillante espada de Bolívar y de otros próceres de la gloriosa epopeya sud americana.

Hoy laten nuestros corazones juveniles henchidos de patriótico entusiasmo, y deseamos para nuestra Patria un porvenir muy hermoso; que bulla en su seno la inextinguible luz del progreso y sirva de noble ejemplo á otros pueblos que marchan en la sombra, sin encontrar á su paso una débil claridad que los alumbré.

Queremos que Centro América, rebosante de fe y esperanzas y mirando siempre hacia su horizonte azul, entone un himno á su libertad, que sea el lazo indisoluble que una á sus hijos entre sí.

La juventud está llamada á dar un valiente y vigoroso empuje al progreso, porque ella es el alma de los pueblos, la vida de las Repúblicas y el ariete formidable que rompe las vallas del porvenir de las naciones.

Hoy, septuagésimo segundo aniversario de nuestra Independencia, saludamos á la Patria en su día más grande y deseamos

que se abra para ella una nueva senda que la lleve á la cumbre de las naciones civilizadas del siglo XIX.

El ejemplo recibido de los EE. UU., que entonaba himnos gloriosos á su independencia; y de Méjico, que vitoreaba su libertad; el heroísmo sublime de los hijos de la América del Sur en los combates de Araure, Boyacá, Junín y Ayacucho y la aversión hacia el régimen colonial, fueron las causas principales que determinaron el acontecimiento ingente acaecido el 15 de Setiembre de 1821, es decir: la proclamación de la Independencia de la América Central.

Gobernaba en el reino de Guatemala el Mariscal de Campo señor González Saravia, cuando principió á manifestarse en los centroamericanos el legítimo deseo de ser hombres libres, de obtener una independencia que les ofreciera una vida más próspera y feliz que la que hasta entonces habían llevado. Este deseo, sofocado por la vigilancia de los gobernantes peninsulares, quienes erróneamente pensaron por medio de la fuerza matarlo en germen, no tardó en desarrollarse casi de una manera espontánea y pronto se celebraron juntas revolucionarias que preparaban los medios de realizarlo.

El General Bustamante sustituyó á Saravia en el Gobierno del Reino, y se dedicó exclusivamente á perseguir á los patriotas, que no cesaban de hacer propaganda en pro de la hermosa causa que estaban dispuestos á defender, como sus hermanos, con el precio de su sangre, y que lejos de amedrentarse se dieron á conocer en públicas reuniones, demostrando así á su perseguidor la poca importancia que daban á sus amenazas.

En 1818 Bustamante fué reemplazado por el General Urrutia, venerable anciano que haciendo extensiva la grandiosa conquista alcanzada por los hijos del Cid, aplicó á sus gobernados los sanos principios de la Constitución liberal española de 1821, favoreciendo así el desenvolvimiento de las ideas nuevas que la prensa con su voz vibrante y vigorosa, no tardó en propagar, poniendo en movimiento á todas las provincias del Reino. Por este motivo Urrutia fué destituido de su empleo y reemplazado por el Brigadier Gabino Gainza, hom-

bre de experiencia que comprendiendo la ineficacia de la oposición á aquella ola gigante que crecía amenazadora, se unió al grito unánime de los patriotas, y de acuerdo con sus ideas, convocó una junta de funcionarios para que resolvieran el porvenir de los pueblos, hartos ya de rendir homenaje á la corona de Castilla y de pagar un tributo que les hacía falta para sus hijos.

Oleadas de vivas á la Independencia invadieron los salones del Palacio, el 15 de Setiembre de 1821, cuando las autoridades en él reunidas firmaban el acta redactada por el Auditor general de guerra don José Cecilio del Valle, en la cual se declaraba á Centro América, libre, independiente y soberana.

He aquí, en resumen, la historia de nuestra emancipación, la más hermosa, la más pura de todas las que se registran en los anales. Limpia de toda mancha, sus páginas festoneadas de laureles frescos, se abren como los pétalos de una rosa primaveral, al tibio contacto de los rayos de un sol que brilla en un cielo límpido y sereno, para mostrar al mundo que no sólo con sangre se redimen los esclavos!

15 DE SETIEMBRE.

La solemnidad histórica que hoy celebra Costa Rica no tiene siquiera la desventaja de perpetuar el recuerdo de una lucha sangrienta y de traer, por lo mismo, á la memoria los gritos de guerra que se lanzaran mutuamente, en otro tiempo, dos pueblos de una misma sangre: en Costa Rica el *mueran los gachupines*, que todavía se dice en Méjico, sería por entero incomprensible, con tanta mayor razón cuanto que lo que ese grito expresa es la persistencia en aquella República del elemento indígena, que tomó en la de la independencia la revancha de la guerra de la conquista. Pero si no tiene esos inconvenientes, que no dejan de ser graves para la cultura moderna, carece, en el fondo, por otra parte, de verdadera significación hasta tanto que la República esté hecha de veras, y que se haya curado, por ende, este país de todos los vicios hereditarios del coloniaje.

Como la fiesta de la independencia sería en realidad algo grande y hermoso es siendo un acto de conciencia nacional en que anualmente se diera cuenta Costa Rica

de progresos indiscutibles para la autonomía del ciudadano, sin la cual bien poca cosa significa la autonomía de la nación.—Organizar la fuerza pública de tal manera que, sin menoscabarse para defender al país, no sea la que virtualmente con sus bayonetas todo, en definitiva, lo resuelve; dar á los municipios la amplitud debida y de movimiento propio que por derecho esencial les corresponde; dar á los padres de familia la autoridad que les toca en la dirección de la enseñanza y no hacer, por lo mismo, del asunto un problema de Gobierno; asegurar á la prensa una libertad incommovible, para que sus ministerios se cumplan; decidir de una vez la cuestión religiosa, que con el criterio sincero de la libertad puede en todos sentidos zanjarse sin dificultades: esto es hacer independiente á Costa Rica; de allí en adelante bien podrá celebrarse con orgullo la fiesta de la independencia.

¿Y la situación económica, dirá, acaso, algún hombre práctico, no vale más, no interesa más que todo eso?—La cuestión económica es, contestamos de antemano, la primera cuestión del momento, y adoptar de prisa los remedios extraordinarios que demanda, la primera necesidad del país, hartamente más urgente de satisfacer que todas las necesidades de la política; pero eso que es anormal, nada argumenta sobre lo que constituye la situación ordinaria de la vida; cuando la República de veras exista, será pobre ó rica, según el trabajo de sus hijos y la habilidad de sus Gobiernos; mas entonces, y sólo entonces, podrá decirse que la independencia se ha ganado.

Recordar los heroísmos de Boyacá ó los de Ayacucho, las hazañas de Chacabuco ó las de Carabobo, puede ser agradable para los pueblos que tienen esos timbres en su historia; pero las grandes evoluciones del derecho son glorias de otra excelcitud y de otra trascendencia.

El derecho es la disciplina social humana; su cultura la más comprensiva; su alcance el más dilatado: la irradiación de su luz en todos sentidos es, en lo moral, como la del sol en lo físico. El derecho es lo que distingue un grupo de hombres en una ciudad, de un grupo de fieras en la selva. Ser bravo, ha dicho un gran poeta, es un temperamento, ser valiente es una cualidad, pero ser obstinado en lo verdade-

ro es una virtud: los obstinados son sublimes. Aquellos héroes que alcanzaron la independencia de la América del Sur gastaron el acero de sus espadas á fuerza de pelear, abrieron sus venas, dejaron calcinar sus huesos por el calor de las batallas, fueron inmensos, fueron titanes, fueron semidioses. Cabe hoy una ambición más elevada, sin embargo: sembrar ideas, desenvolver instituciones, levantar capitolios, poner las tablas de la ley sobre el altar, crear los hombres que puedan convertirse en ciudadanos, establecer la religión del derecho, conseguir que la ciencia y la conciencia alumbren los caminos de la patria.

A. ZAMBRANA.

EN GESTACION.

Unos, luchando á muerte con el español; otros, realizando sin verter sangre la obra de la independencia absoluta, pero unánimes todos en el pensamiento de constituirse en repúblicas, los pueblos americanos acogieron la forma democrática como síntesis hasta ahora la más completa del gobierno de la libertad.

¿Qué resultado estamos presenciando después de casi cien años de existencia política? Debe decirse la verdad: presencia-mos el más triste, el del retroceso evidente á las épocas más negras de la opresión del hombre por el hombre; el del reinado del absurdo, que para la ignorancia tiene resplandores de la verdad divina, sobre la excelsa razón, cuyas deducciones se fundan en los inflexibles principios de la lógica. Hay trastorno físico y moral en el continente americano. Volviéronse á la Península los descendientes de aquellos nobles vencedores en Pavía, porque nuestras repúblicas rechazaban enérgicamente las distinciones concedidas por privilegio; quemáronse los escalafones de la aristocracia, y cuando el rasero de la ley debió encontrar á la misma altura todas las cabezas, hé ahí que surge por evocación infame una turba de hombrecillos que olvidan cómo Dios y la Historia tienen eternos castigos para el malvado, y atrapando el Gobierno, mandan á los pueblos en nombre del crimen y por medio del crimen también!

Esos tales comenzaron llamándose Itur-

bide, Melgarejo, Francia, Rosas y Carrera: hoy son los mismos, con apellidos diferentes. Conócelos el mundo entero, exércalos la América, y en un día como el presente, aniversario del descendimiento de la lengua de fuego de la libertad sobre las cabezas de los colonos, cada hombre digno debe imponerles la pena moral de su odio y su desprecio, mientras llegan tiempos de justicia y otras penas de efectividad mayor se les aplican.

Precursora de esos tiempos es la instrucción repartida generosamente entre las capas del pueblo. Un siglo va á cumplirse de que algunos inspirados videntes, obedeciendo á una idea misma en todo el territorio de la "virgen del mundo", firmaron la carta magna de nuestras garantías y derechos de libres, y desde entonces permanece en gestación la semilla de la democracia, sin que haya producido hasta el momento actual cuanto es de desearse. La encina sagrada de la libertad nos cubre con su ramaje durante cortísimos períodos y en algunas señaladísimas naciones. En cambio, á cada instante nos hierde con sus espinas la planta rastrera del cesarismo, que amenaza absorber toda la savia de nuestras tierras.

El día de hoy exige sacrificios de pequeños, que todos harán complacidos, porque sería profanar el altar de la Patria, acercarse á él llevando en el corazón amarillos odios. Fraternidad, sombrea las cabezas de este pueblo bueno de Costa Rica; libertad, no huyas de la tierra donde la montaña de Irazú, ardiendo desde la hora en que la encendió naturaleza, apenas es símbolo, en sus días de mayor intensidad, del amor entusiasta que tiene por el trabajo el habitante de estas regiones; democracia, aun cuando el medio dificulte que germine, no dejes arrastrar tu simiente por los huracanes que desata la ambición de personales medros; resiste con firmeza la acometida de las enredaderas y abrojos del despotismo, si algún día arraigan en tierra costarricense, que hay muchas casas de enseñanza abiertas y de ellas saldrá todo un ejército empuñando la hoz para cortar la vegetación nociva y dejarte libre el campo.

JUAN CORONEL,

A COSTA RICA

—:O:—

ODA LEÍDA EN LA APERTURA DE SU PRIMERA
—EXPOSICIÓN NACIONAL—

el 15 de Setiembre de 1886

—o:~o:~o:—

Paulò majorz canamus.....

NO los triunfos de espada sanguinosa,
ni los azares de atrevida empresa;
no el tronar del cañón, ni hechos pavesa
bajo el furor de la feroz metralla
los enemigos muros;—la grandiosa
contienda del progreso y los afanes
del pueblo laborioso:
ésa es la lid sublime que avasalla
el pecho generoso,
y domina la mente del poeta,
y da á su lira sonos,
y le transporta en alas de Pegaso
á la empinada cumbre del Parnaso.

Desde allí se contempla el hondo valle
donde el torrente cae y se despeña,
flotando al aire la argentada greña,
como silvestre driada que canta
al lanzarse al abismo, y luego huye
con pie ligero por el verde prado
murmurando querellas:
y á la orilla del río se levanta
el álamo, y la yedra trepadora
busca en su tronco abrigo, y el ganado
las verdes hojas trisca, y los pastores
encienden el hogar bajo el pajizo
techo, y el dulce néctar la zagala
prensa en los limpios aros,
envidia de los mármoles de Paros.

Allá el arado el seno de la tierra
hiende pujante en busca del tesoro
que esconde avara en sus entrañas de oro
la llanura feraz; el ancho surco
la semilla recibe; leda prole
destruye la maleza;
y ya en líquidas perlas se desgaja
el que de Juno ciñe la cabeza
cerco brillante, y el tupido velo
de seda de sus sienas se desprende.....
Del iris los cambiantes se dibujan
entre los hilos de cristal: la espiga
mece más tarde su áureo penacho
al suave soplo de la brisa amiga,
y el labrador sus éras
de gavillas alfombra, y con el biello
el tamo avienta, y luego la corona
de espigas ciñe á Ceres y á Pomona.

Destila miel la caña; aroma rico
la baya del cafeto; del banano
las pomas, al alcance de la mano
instan al paladar; y por doquiera
la varia muchedumbre de sus dones
la tropical región pródiga ofrece.
Ved cómo altiva crece
la gigantesca palma; ved qué enhiesto
el cedro entre las nubes se columpia,
y el roble que los rayos desafia

del padre de los dioses.... Ya repuesto de su copa á la sombra, el caminante sigue la áspera vía que á su vista se extiende, siempre, siempre adelante, y sube hacia la cumbre de la idea del bien, que en su cerebro centellea.

Ese suelo pujante y generoso; ese cielo profundo y dilatado; ese tépido ambiente perfumado, el corazón ensanchan y la mente..... Oh, Costa Rica: en tu redor se siente el rugir de dos grandes océanos que pugnan por unirse como hermanos; tu suelo está cruzado de gigantes ríos, que fertilizan tus praderas; tus montañas de cedros y palmeras piden hachas tajantes, piden brazos que hiendan su espesura dándole paso al sol; claman á gritos por que el sudor fecunde sus entrañas, de la frente del hombre, en lluvia ardiente, destilando en su seno vehemente.

Tus elevadas cumbres que del Ande comienzan son, te llaman á la altura: alza, cóndor, el vuelo; y si pavura sientes acaso, fija la mirada en el cercano sol, y vuela, vuela siempre hacia arriba hasta la cima ansiada donde el progreso está.... ¿Ves cómo vienen los tuyos á animarte?.... Un fuerte abrazo te envía España, madre de tus hijos, —que los meció primero en su regazo,— y como ellos te alienta: que antes gloria que afrenta es para ella el bien y la ventura que gozas tú, y os estrecháis las manos porque siempre seréis pueblos hermanos!

*España, Patria mía, un tiempo grande, sus hijos envió á crear naciones, y á su ambición de gloria estas regiones que el denodado Genovés soñara de improviso surgieron del abismo: que Dios, si no existieran, las creara por premiar de Colón el heroísmo!

Entonces envió conquistadores, y dueños y señores.... Hoy también hijos suyos os envía amigos de la ciencia ó del trabajo; si sangre entonces os trajo y lengua y fe y costumbres é hidalguía, —¡todo cuanto tenía!— hoy el hispano os trae aliento y luz, y admiración sincera y justo aplauso. Afecto nos atrae, alianza más firme y duradera que el poder y la fuerza. ¡Vuestra gloria brillará en el joyel de nuestra historia!

Las maravillas de la industria; el arte, que iguala el hombre á Dios; la adusta ciencia, que escudriña los seres, y su esencia incansable analiza, dénte bríos, ¡oh ingenua Costa Rica!

En páginas de barro, y piedra, y oro, te contará tu historia los secretos de la vida del indio; ella te explica, debajo de esos toscos amuletos, de otros siglos la fe, que ya se ha hundido en el oscuro antro del olvido!

Ábrase al mundo la anchurosa valla que oculta tu pasado:

comience la batalla del progreso, do es héroe esforzado, no el que embraza el escudo, y la ancha hoja blande afilada de bruñido acero, de vergüenza y de sangre á un tiempo roja; mas el que supo de la madre tierra cosechar mejor fruto; el que en tenaz vigilia algún invento de la paz y del bien puso á tributo, arrancado á los gérmenes que encierra en su fecundo seno el pensamiento; el que al mármol inerte dió vida, ó á la tela, en estatua ó en cuadro, que revela que el genio triunfa de la fría muerte, y el que descubre la verdad, que oculta el arcano infinito: éstos los héroes son, que en la palestra del progreso, disputan la victoria, y se ciñen el lauro de la gloria!

Ancho es el campo: el denodado pecho siente el anhelo ya del triunfo hermoso: ya comenzó la fiesta: el pueblo ansioso llena el anfiteatro: dispuestas al aplauso están las palmas, y el entusiasmo en cada rostro asoma: en una sola fúndense las almas de la azorada y espectante Roma: el arte irradia en la caliente arena, y á su vista palpitan las entrañas; que el vate canta hazañas y glorias trae á la viviente escena.

Cada episodio, cada estrofa anima más al concurso, y la elocuencia brota como ancha catarata de los labios del inspirado vate: arriba flota la admiración: abajo reanima el aplauso las ondas ya encrespadas de la sagrada inspiración: la musa vuela allí con sus alas desplegadas, y el poético ingenio urge y acusa, y hace brotar rugientes aplausos de aquel piélagos de gentes.

Tal resuena en mi oído aquí también el vitor que entusiasta tributa al vencedor el conmovido pueblo, que siente en su fecundo seno palpitar el progreso. Y eso basta para ser grande y digno de la gloria que le guarda en sus páginas la Historia!

Salve, naciente Costa Rica; en vano por ser pequeña, hoy te ignora el orbe: el Destino te lleva de la mano, y nadie habrá que tu progreso estorbe..... ¡Progreso y Libertad sean tu emblema! ¡Progreso y Libertad, tu ley suprema!

San José, 15 Set. 1886.

JUAN F. FERRAZ.

A CENTRO AMERICA EN EL LXIX ANIVERSARIO DE SU INDEPENDENCIA.

I.

También ferviente quisiera festejar este gran día alzando á la patria mía mi cantiga placentera; mas no puedo! Ahora fiero

angustia me embarga el pecho,
al mirar en su despecho
á nuestros pueblos armados
y allí á la vez conculcados
la Justicia y el Derecho.

II.

¿Oividar cómo podré
en esta fecha inmortal,
que la América Central
una, y libre, y grande fué?...
mas el servilismo, que
jamás comprendería pudo,
hincando en ella sañudo
su garra terrible y fiera,
despedazó su bandera
é hizo pedazos su escudo.

III.

Hoy por eso en sus insanos
rencores, miro impasible
esa lid cruenta y horrible
de nuestros pueblos hermanos;
porque entes ruines y vanos,
gentes traidoras y extrañas
pretenden con sus hazañas
detener la gigantea,
sublime y hermosa idea
de Morazán y Cabañas.

IV.

En su nefanda ambición,
en su implacable despecho,
desconocen el derecho,
la ley, la Constitución;
é impiden con su traición
surjan de la "UNIÓN" al beso,
la Libertad y el Progreso,
á cuyos rayos sagrados
huyen por siempre espantados
los buitres del retroceso.

V.

Unidas ya ver quisiera
á aquestas cinco naciones.
¡abandonados girones
de nuestra antigua bandera!
y renaciendo doquiera
la dulce paz bienhechora;
y en tanto que nueva aurora,
comience hermosa á alborear,
mirar soberbia cruzar
la rauda locomotora.

VI.

Y levantando doquier
ese himno que el Siglo anhela,
que se escucha allá en la escuela,
la fábrica y el taller,
nuestra patria podrá ser
mañana, tal vez mañana,
sí valerosa y ufana
sabe romper sus cadenas,
la bella, moderna Atenas,
de esta tierra americana.

VII.

Y cuando en beso inmortal
se unan por siempre el Atlante
y Pacífico gigante
por nuestro inmenso Canal,
un canto, un himno triunfal
podremos alzar jocundo,
que este verjel sin segundo
al orbe todo atraerá,

porque entonces él será
la llave del nuevo mundo.

VIII.

A pesar ¡oh Patria mía!
que al infortunio hoy te ofreces,
¡cuán hechicera apareces
á mi loca fantasía!
Tanta luz y poesía
en tí se ve fulgurar,
que en mis ensueños brotar
me pareces seductora
cual Venus encantadora
de las espumas del mar.

IX.

Son tus montañas gigantes,
fecundo y virgen tu suelo,
cobijado por un cielo
de arreboles y cambiantes;
tus lagunas cual bacantes
dormidas en tus alcoves;
mas son tus galas mejores
tus hijas nobles y ardientes,
como tu cielo esplendentes
y hermosas como tus flores.

X.

Mas ay! en esta ocasión
al cantar tanta belleza
no sé qué inmensa tristeza
oprime mi corazón!
pues, doquier con aflicción
veo que gime el patriotismo,
que reina allá el despotismo,
en tanto que aquí inclemente
nos amaga nuevamente
el monstruo del fanatismo.

XI.

Preciso es ya detener
esa gangrena social,
que en la América Central
va extendiendo su poder;
es preciso contener
el duro, terrible peso,
del odioso retroceso,
para así con ufanía,
cantar en este gran día
la Libertad y el Progreso !....

EMILIO PACHECO.

San José de Costa Rica, 15 de Setbre. de 1890.

REPRODUCCION.

LA INDEPENDENCIA.

De la *Virgen del mundo* el grato sueño
vino á turbar un hombre denodado,
que, cruzando el océano en frágil leño,
vió su delirio plácido y risueño,
á fuerza de constancia realizado.

Cobrando su alegría,
del lejano horizonte entre las brumas,
esbelta como Venus en el día
que apareció del mar en las espumas,
presentóse á los ojos del marino,
que prorrumpió en piadosas bendiciones.
la ilusión cara de su afán contino,
la hermosa realidad de sus visiones.
Triunfante al genio demostró que no era
su esperanza quimérica,
y el inmortal Colón, por vez primera,
llegó al regazo de su dulce América.

¡Cuán bella debe haberla contemplado,
coronada de ramos y de flores,
cuando ebrio de placer llegó á su lado,
y la vió con delicia enamorado,
en el lecho nupcial de sus amores !

Entonces de su dicha en el extremo,
apenas soportando la ventura,
de su amoroso seno
el germen infundióle de fe pura,
y dióle con su beso
de apasionado esposo y tierno amante,
la esperanza sublime del progreso,
como una prenda de su amor constante;
y, acariciando bellas ilusiones,
creyó ver en su frente y en sus manos
la diadema imperial de las naciones,
y el cetro de los pueblos soberanos.

Jamás imaginó que con dureza
pudiese un día, preocupada Europa
negar la compasión á la belleza,
y acibar darle en abundante copa;
y cuando vió á su América abatida,
é inundados de lágrimas sus ojos,
creyéndose el verdugo de su vida,
sintió de la vergüenza los sonrojos.
Acaso la grandeza de su gloria
despreció temerario,
pensando que en el libro de la historia
llevaría el baldón de victimario;
y queriendo aliviar con su influencia
de la indiana beldad las duras penas,
condenado á una mísera existencia,
vió sus manos cargadas de cadenas.

Pero agravóse su mortal dolencia,
sabiendo que otros hierros arrastraba
la virgen de su amor en su inocencia,
ya reducida á condición de esclava;
y presagiando su futura suerte
los siglos de martirio,
como un consuelo ambicionó la muerte,
del dolor más intenso en el delirio:
tal vez el desaliento
llegó á tentar su corazón gigante,
haciéndole sentir remordimiento,
por haber concebido el grande intento
de darle un mundo á la Isabel reinante;
y poniendo en el cielo su confianza,
de su sepulcro al ocupar el lecho,
durmióse con la célica esperanza
del triunfo no lejano del Derecho.

Y del grande hombre el postrimer anhelo,
después de tres centurias de paciencia,
por fin se realizó, queriendo el cielo
de América otorgar la independencia;
por fin la noble idea
de Washington, Bolívar y Miranda,
de Hidalgo y de Morelos, héroes crea
que ponen dique á la injusticia infanda;
y cunde por el nuevo continente,
y de la patria el porvenir colora
con la luz que cespide en el oriente
de la alma libertad la bella aurora;
y llena de entusiasmo,
viendo el cielo cubierto de arreboles,
olvida de los malos el sarcasmo
y de "tres siglos los sangrientos soles".

Centro-América libre ya figura
al par de las naciones soberanas,
y, aunque rota su enseña, brilla pura,
despertando el amor de cinco hermanas
que unidas por el lazo
de misteriosa y dulce simpatía,
en breve se darán estrecho abrazo,
como hace poco en venturoso día:

formando un solo pueblo ahora bendice
de sus próceres dignos la memoria,
y se promete, en porvenir felice,
del progreso anhelado la victoria,
que con su ideal inspira
del bardo los patrióticos cantares;
cuando entusiasta hace vibrar su lira
de laurel festonada y de azabares

El Sur y el Setentrion con heroísmo
la condición de libres obtuvieron,
y fué de sangre pura su bautismo,
y al mundo ejemplo de constancia dieron;
mientras que el Centro, por favor divino,
en su primer momento,
caricias recibiendo del destino,
expresó sin rencor su pensamiento;
por lo mismo, nosotros no debemos,
sintiendo otras pasiones
llegar del entusiasmo á los extremos
para lanzar tremendas maldiciones.
No podemos negar, sin ser ingratos,
á nuestra madre la filial ternura,
por más que nuestras almas, arrebatos
sientan de indignación en su amargura.

La España con su sangre generosa
nos legó sus costumbres y creencia,
y con su lengua culta y armoniosa
las nociones primeras de la ciencia:
dictando sabias leyes,
que revelan amor á la justicia,
quisieron impedir siempre los reyes
del cruel conquistador la ruin codicia;
las súplicas sentidas
del ilustre Las Casas escucharon,
á pesar de opiniones muy validas
que indignos cortesanos divulgaron;
y si algunos ansiosos de riqueza,
alarde hicieron de inclemencia y saña,
culpemos su impiedad y su fiereza,
mas no mengüemos el honor de España !

El alma de los libres nunca abriga
negros resentimientos ni rencores,
ni puede conceptuar como enemiga
á una nación que le brindó favores;
pues llena de entereza,
practicar las virtudes ambiciona
y, amando con vehemencia la grandeza,
públicamente de virtud blasona.

Cual libres, pues, obremos
un hermano mirando en cada hombre,
que solamente así mereceremos
de grandes el renombre;
y que fuerte, feliz, reorganizada
nuestra patria común por fin se vea,
de luminosa aureola circundada,
gozando el triunfo de su grande idea !

El Dios de las batallas, desde el trono
en que rige á los pueblos de la tierra,
de nuestras esperanzas en abono,
hará cesar la fratricida guerra
que, empapando de sangre las campiñas
del suelo americano,
odiosos ha hecho las sangrientas riñas
en que combate hermano contra hermano.

La Unión apetecida
del Centro acordará, como en su cuna;
y de la libertad bajo la égida
le hará gozar de próspera fortuna.

Entre tanto, sigamos por la senda
de virtud, que al hombre diviniza,
deseando que el amor puro descienda
benéfico á rasgar la obscura venda
que cubre de la patria la divisa.

Juan J. Bernal.

ALA AMERICACENTRAL.

¡Salve, verjel del nuevo continente,
que acarician las ondas de ambos mares!
¡si pudieran mis rústicos cantares
tu grandeza á los pueblos pregonar!
¡Si fuera dado á tu hijo reverente,
pintar tus mares, tu esmaltado cielo,
rasgar del porvenir el denso velo,
y tu sublime horóscopo encontrar!

Entonces, cara patria, entusiasmado
profeta de tus glorias, cantarías
tu hermoso porvenir, y privaría
al soplo del placer mi corazón;
libre, feliz y grande yo te viera,
marchando á la vanguardia del progreso,
establecer tu liberal Congreso
sobre las firmes bases de la unión.

Huyendo de tus playas la discordia
que tantas veces cual sangrienta hiena,
ha enrojecido tu argentada arena,
regándola con sangre fraternal:
y en vez de hacer girar en sus campiñas
la rueda de pesada artillería,
el arado la tierra surcaría
brindándote riqueza colosal.

De grandes y pequeños respetada,
acatando tu fallo las naciones,
flotando desplegados tus pendones
sobre el vapor, dominador del mar;
viera en tus costas fértiles y sanas
de la industria y las artes repertorio,
abrise puertos, del comercio emporio,
y la fama tu nombre publicar;

Viera brillar la antorcha de la ciencia
de un pueblo culto en la orgullosa frente,
y de la idea al soplo prepotente,
hundirse el fanatismo destructor.
Sin conocer más límites parciales
que los que ha dado á nuestro suelo el agua,
unidos Costa Rica, Nicaragua,
Honduras, Guatemala, el Salvador;

Viera altivo, tus espesos bosques
por alambres eléctricos cruzados,
y los Andes del centro perforados,
y el vapor por sus antros discurrir;
y viera, en fin, de tus robustas venas
manando la opulencia y la riqueza,
y en todo su esplendor y su grandeza
tu brillante y hermoso porvenir.

¡Amada patria! el porvenir te aguarda;
ha sembrado de flores tu camino
y al poderoso impulso del destino
marchan tus pueblos del progreso en pos;
la democracia que en el siglo avanza
los triunfos populares me predice;
y á tu pueblo "levántate" le dice,
como á Lázaro dijo el Hombre Dios.

SALVADOR BARRUTIA.

SOCIEDAD "LOS ESTUDIANTES."

15 DE SETIEMBRE.

EL vibrar sonoro de las trompetas de
Ayacucho y de Junín será para los pue-
blos de la América el himno glorioso de su
hermosa libertad.

Alentados por el grito enérgico y va-

liente de los héroes inmortales de la In-
dependencia, marcharán las naciones ame-
ricanas hacia la cumbre luminosa de la
civilización del siglo XIX.

A la América Central no costó nin-
guna gota de sangre su independencia y
vió rotas las cadenas que la oprimían al
empuje de tempestad de los soldados de
Bolívar, Morelos, Sucre y San Martín.

Dichosa la América Central, porque
puede entonar un himno á su libertad;
también hay pueblos que gimen, al peso
de sus cadenas; pueblos que han luchado
como leones para poder dar un abrazo
á sus hermanas de la América y cantar con
ellas su Independencia.

Yo saludo con placer á mi querida
patria y á las otras Repúblicas de la Amé-
rica Central, en este día que nos trae á la
mente las leyendas homéricas de nues-
tros heroicos abuelos y deseo para ella
que su horizonte, donde apenas despunta
la aurora de su civilización, no se vea ja-
más empañado por sombras que contris-
tan á sus buenos hijos; que estas cinco na-
ciones, que tienen un cielo tan azul como
el de Italia, y á quien dan sus besos y sus
brisas los dos océanos, al amparo de Go-
biernos liberales, amantes de su pueblo,
marchen siempre en abrazo estrecho por
la senda trazada el 15 de Setiembre de
1821, y que así como saben sus hijos
romper con el arado el surco para regar
la semilla, sepan también romper los tro-
nos sangrientos de los tiranos, que pisan
sus santas leyes y salpican con la sangre
de sus víctimas las páginas limpias de la
historia.

15 de Setiembre de 1893.

F. Q.

15 de Setiembre.

La fecha gloriosa del 15 de Setiembre
de 1821, marca una nueva era para nuestra
patria, una era de libertad, progreso y ci-
vilización; desde entonces formamos una
República independiente, desde entonces
somos libres.

Hay días felices é inolvidables en la
historia de todo pueblo, hay épocas memo-
rables en la vida de todo ser humano, hay
acciones nobles que enaltecen el carácter
de una nación entera, hay nombres gran-

des de soldados valientes, de genios sublimes, de hombres insignes que ocupan páginas de oro en la historia de la humanidad, nombres que están esculpidos en el bronce con caracteres indelebles y de singular brillantez, para ser admirados y respetados por todas las generaciones.

Uno de esos días felices y grandes para nuestra patria y en que nuestra memoria nos recuerda las hazañas prodigiosas, los hechos heroicos llevados á cabo por nuestros antepasados, una de esas fechas en que nuestro espíritu parece ensancharse y revivir nuestro ánimo, es el 15 de Setiembre.

Recordemos hoy con entusiasmo la memorable fecha de nuestra independencia, y veneremos la memoria de nuestros antepasados que nos la supieron legar!

San José, Setiembre de 1893.

F. H. G.

15 de Setiembre de 1821.

LA fecha que conmemoramos está escrita con luz en nuestra Historia. Marca el momento de nuestra entrada á la vida autonómica, la sola propia de los pueblos dignos, que habiendo llegado á la mayor edad, viven por sí mismos, desarrollando sus facultades, acrecentando sus recursos, marchando por los sendas del progreso á la prosperidad y á la gloria, escribiendo su nombre en el poema que canta la peregrinación de la humana especie al través del tiempo y del espacio.

Es cierto que Costa Rica no conquistó ese día ningún laurel ensangrentado; que no fué el huracán de los combates el que desarraigó de su tierra el yugo de la servidumbre; que no tenía una espada en la mano al lucir sobre sus robustos hombros la toga viril de los pueblos independientes. Motivo es este de júbilo antes que de tristeza; nuestra libertad no tiene crespones en su Historia, no tiene manchas de polvo y de sangre sobre su vestidura: fué como un día que nace sin nubes negras en el horizonte; fué como un astro que de súbito resplandece en el cielo; fué como uno de esos actos sencillos y sublimes de la naturaleza, que se verifican sin convulsión y sin catástrofes.

Para los que dudaran, por eso, de la virilidad de Costa Rica, vino bien pronto la prueba elocuentísima de que este pueblo activo hubiera, á ser necesario, comprado con su heroísmo su derecho. Cuando el aventurero Walker invadió á Centro América, Costa Rica, sin vacilación y sin reserva supo mostrar el valor que la animaba; en páginas de oro quedó el recuerdo de su audaz empeño, y el monumento de bronce de Alajuela, el nombre del héroe Juan Santamaría, basta para patentizar al mundo que la libertad que sin luto nos otorgó el destino, hubiéramos sabido conquistarla en la arena de las batallas, aun cuando hubiera sido preciso hacer frente al peligro para levantar en alto el pabellón glorioso á cuya sombra alzan los pueblos independientes la cerviz.

No fué preciso, por fortuna. Unidos por amistad perdurable con la antigua Metrópoli, no hay en el día que solemnizamos una sola memoria que pueda turbar la armonía cordialísima con que trabajamos los unos y los otros actualmente, á fin de que llegue el suspirado día en que la unión ibero americana presente unida y fuerte por la libertad y la justicia, á la raza española de ambos mundos, desempeñando entonces con mejor suerte y con enérgicos esfuerzos el ministerio que á su actividad y á su valor toca de seguro en las epopeyas de la Historia.

Pero, por otra parte, si este día es de gozo sin mezcla, de satisfacción purísima y de legítimo entusiasmo, también es día de propósitos serios y de nobles ansiedades acerca del porvenir de la patria; debemos en el 15 de Setiembre volver los ojos á los destinos del país, preguntarnos á nosotros mismos si hemos hecho bastante para cumplimentar las obligaciones que con él nos ligan; jurar esforzarnos por su ventura y por su gloria; de otra manera la fiesta de este día es una vana é insulsa ceremonia. ¡Que el sol del año venidero la encuentre más grande, más libre y más feliz!—este es un voto digno de la patria. Mas no sea sólo voto de los labios, hagámoslo en el santuario de nuestros corazones y trabajemos en la múltiple realidad de la vida para que se realice de veras. . . .

LAURO M. LEAL.

15 de Setiembre de 1893.

